



**E**n el ensayo anterior de esta serie sobre la evolución y la fe cristiana, expliqué que una cuenta de la evolución biológica puede ser conciliada con un entendimiento robusto de la providencia de Dios, porque Dios actúa como causa trascendente que puede obrar en y a través de las naturalezas de sus criaturas. En este ensayo, me gustaría extender mis observaciones a la evolución del *Homo sapiens*. ¿Cómo preparó Dios el escenario para nuestra especie mediante la evolución?

Ahora, es importante recordar que los seres humanos están compuestos de espíritu y materia. Cada uno de nosotros tenemos un alma racional que informa a nuestro cuerpo humano.

¿Qué es exactamente un alma? El alma es como explicamos la vida. Cuando alguien me pregunta cómo es que una manzana cae al suelo, le comento sobre la gravedad. La gravedad explica por qué caen las cosas. De la misma manera, cuando alguien me pregunta por qué un gato vive mientras que un libro no, le comento sobre el alma.

El alma explica por qué las cosas viven. Un gato tiene un alma; un libro, no. Nótese que si el alma es la explicación de la vida, entonces cada cosa pequeña corporal tiene un alma: una rosa viva es informada por un alma de rosa; un canguro vivo es informado por un alma de canguro; y un ser humano vivo es informado por un alma humana.

Al reflexionar sobre las capacidades del alma humana, Aristóteles y Santo Tomás de Aquino concluyeron que nuestra alma, a diferencia del alma de una rosa o del alma de un canguro, es inmaterial. Mientras que el alma de una rosa o de un canguro son coextensivas con la materia, el alma humana tiene que exceder la materia porque es capaz de hacer cosas que exceden las capacidades de la materia. Específicamente, Aristóteles y Santo Tomás argumentaron que el alma humana es inmaterial porque es capaz de comprender y procesar ideas abstractas como “verdad” o “justicia” o “belleza” que no tienen longitud, anchu-

ra o altura. Para decirlo de otra manera, el alma humana es inmaterial porque tiene la capacidad de comprender las ideas complejas y abstractas, precisamente las ideas que encontramos expresadas únicamente en el lenguaje humano.

Una de las cosas que Aristóteles y Santo Tomás de Aquino explicaron es que el alma está “ajustada” a su cuerpo de la misma forma como una llave está ajustada a su cerradura. Así, un alma humana sólo puede informar a un cuerpo que es capaz de soportar dichas capacidades. Biológicamente, esto significa que un alma humana sólo puede informar a un cuerpo que tenga un cerebro que sea lo suficientemente complejo

## ¿Cómo crea Dios al *Homo sapiens* mediante la evolución?

**Rev. Nicanor Austriaco, O.P.**

para tratar y procesar el lenguaje.

Desde una perspectiva teológica, por lo tanto, la evolución biológica fue un proceso de 3.5 billones de años, dirigido por Dios, para avanzar la materia viva hasta que fuera apta para ser informada por un alma humana. Como lo veremos en otro ensayo, este punto crítico en la historia de la evolución ocurrió hace 100,000 años en el sur de África entre un grupo de seres humanos anatómicamente modernos cuando un puñado de individuos evolucionaron la capacidad neurocognitiva para el lenguaje.

Como expliqué en el ensayo anterior de esta serie sobre la evolución y la fe cristiana, la evolución puede ser conciliada con una comprensión robusta de la divina providencia. La Comisión Teológica Internacional de la Iglesia Católica, entonces presidida por el Cardenal Joseph Ratzinger, lo expresó así:

“...Según la concepción católica de la causalidad, la verdadera contingencia en el orden creado no es incompatible con una providencia divina intencional. La causalidad divina y la causalidad creada se diferencian



radicalmente en su naturaleza y no solo en el grado. Así pues, hasta el resultado de un proceso natural verdaderamente contingente puede igualmente entrar en el plano providencial de Dios para la creación. Según santo Tomás de Aquino: «Es efecto de la divina Providencia no solo que suceda algo de cualquier manera, sino que suceda de un modo contingente o necesario. Por eso, lo que la divina Providencia establece que suceda infalible y necesariamente, sucede infalible y necesariamente; lo que el plan de la divina Providencia exige que suceda de modo contingente, sucede de modo contingente» (*Summa theologiae*, I, 22,4 ad 1).<sup>1</sup> Es por esto que es inteligible para el teólogo Católico el afirmar que Dios guio el proceso contingente de evolución para avanzar la materia viva hasta que pudiera ser informada por un alma humana. Dios guio la historia biológica de la misma forma como guía la historia humana; lo hace sin menoscabar la naturaleza contingente de la historia.

Es importante señalar que sólo la materia puede evolucionar. Por ser inmaterial, el alma humana tiene que ser creada inmediatamente por Dios. No puede evolucionar.

Finalmente, dada mi dependencia en Santo Tomás de Aquino, algunos podrían afirmar que él se opondría a esta cuenta de la evolución humana que sostiene que la materia evolucionó, porque Él pensaba que Dios creó todas las clases de seres vivos al principio de los tiempos. Esto no es del todo preciso. Está claro que Santo Tomás admitió que la materia de al menos un ser humano, en este caso Eva, existió antes de que fuera creada por Dios:

Después, no hubo nada enteramente nuevo creado por Dios, sino que todas las cosas hechas subsecuentemente fueron, en cierto sentido, hechas en la obra de los seis días. Algunas cosas, de hecho, tuvieron una experiencia previa materialmente, como la costilla del costado de Adán de la que Dios formó a Eva (*Summa theologiae* I, 73.1 ad 3).

En el mismo texto, Santo Tomás continúa reconociendo que otras especies como la mula existieron previamente en su materia así como en sus causas:

Algunas cosas, de hecho, tuvieron una experiencia previa materialmente, como la costilla del costado de Adán de la que Dios formó a Eva; mientras que otras existieron no sólo en materia sino también en sus causas, como esas criaturas individuales que ahora se generan existían en el primero de su tipo. Las especies, que son nuevas, si es que así parecen, también existían previamente en varias potencias activas; [...] Además, los animales de nuevos tipos surgen de vez en cuando de la conexión de individuos pertenecientes a diferentes especies, como la mula es el descendiente de un asno y una yegua; pero incluso éstos existían previamente en sus causas, en las obras de los seis días. Algunos también existían previamente por medio de similitud, como las almas que ahora son creadas (*Summa theologiae* I, 73.1 ad 3).

Lo que es importante es que la creación de cada una de estas nuevas especies tiene que ser referida, ultimadamente, a la acción creadora de Dios. Dios, el único creador, obró mediante la evolución en la preparación de la materia de los cuerpos de los primeros humanos. **T&E**

<sup>1</sup>Comunión Teológica Internacional, "Comunión y servicio: La persona humana creada a imagen de Dios," núm. 69. Disponible en [http://www.vatican.va/roman\\_curia/congregations/cfaith/cti\\_documents/rc\\_con\\_cfaith\\_doc\\_20040723\\_communion-stewardship\\_sp.html#CAPÍTULO\\_II](http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_con_cfaith_doc_20040723_communion-stewardship_sp.html#CAPÍTULO_II)

## ENCUENTRA ESTO (Y MÁS) EN LA WEB

<http://www.thomisticevolution.org/disputed-questions/how-did-god-create-homo-sapiens-through-evolution/>